

Koldo Orbegozo

*Koldo Orbegozo, Willy Bañales y Luismi Eguiluz, tres alpinistas bizkainos "criados" en Atxarte, a los que Pedro Udaondo unió en su pasión por los Picos de Europa, nos cuentan las vivencias que han tenido con él en la montaña*

# Pedro Udaondo, maestro de alpinistas

**E**RA necesario que pasaran varios meses tras la muerte de Pedro para que el tiempo atemperara el dolor de su desaparición, y para poner por escrito los recuerdos de un hombre cuya existencia se volcó en la actividad alpina, en su vida de **piquista**, como así nos denominamos quienes centramos nuestra vida montañera en las escaladas en los Picos de Europa.

La actividad alpina de Pedro comenzó mediados los años cincuenta del siglo pasado, precisamente cuando todo estaba por hacer en el mundo de la escalada. En este sentido fue muy afortunado, pues tuvo la dicha de encontrarse un universo virgen, ausente de cualquier ruta y, además, completamente natural, es decir, sin la presencia de las mareas humanas que pululan hoy en los veranos de los Picos, a cuenta de la popularización barata conseguida por los de **Al filo de lo imposible** y otros medios de comunicación, capaces de cargarse la montaña. Esta fue una queja constante en la conversación de Pedro, le dolía especialmente ver esas masas de veraneantes que accedían a las sendas de altura sin ningún esfuerzo, embruteciendo con su presencia una naturaleza sobrecogedora por su belleza.

■ Pedro en la cara este de la Torre Arenera, con el Picu al fondo, en julio de 1999





último paso difícil de la Cepeda. Comprendía que esa era la mejor solución antes de que cualquiera se rompiera por caída un tobillo en la reunión del último largo.

La única vez que le vi profundamente indignado fue cuando se enteró de que unos *intelectuales* habían quitado los rápeles de la sur de Peña Santa. No le cabía en la cabeza que alguien hubiera decidido por otros, y más si esa acción iba en detrimento de la seguridad; era incapaz de comprenderlo en su lógica moderna y bien le hubiera gustado tener una conversación con esos indocumentados.

### ■ EL MEJOR LEGADO DE PEDRO: SU AMOR POR LA MONTAÑA

Fue constante en su afición hasta la muerte. Con el paso del tiempo muchos de los que comenzaron con él se fueron quedando en la rimaya y abandonaron el alpinismo para siempre. Pedro entonces se arrojó a la joven generación de los Zulu, Chávarri, Tamayo, Alonso Aldama, Balbás, Etxebarria, etc., y cuando algunos de éstos se fueron retirando, se sumó a la mía formada entre otros por Posada, Peri, Sánchez, Rolando y algunos más. Los más jóvenes aprendimos mucho de él, a pesar, como he dicho antes, que lo característico de su evolución nunca fue superar grados de sexto extremo, pero eso poco nos importaba.

Todos los veranos de los últimos once años abrí con Pedro once vías difíciles en los Picos de Europa. Lo más asombroso de esas aperturas es que Pedro estaba ahí, con setenta años, asegurándose durante horas y horas los largos más complicados y comentando -llevado por su experiencia-, por dónde podría ir el camino más lógico de cuanto subíamos. En muchas ocasiones pasó muchísimo frío mientras me daba cuerda, y nunca se quejó de nada, actitud especialmente admirable en toda circunstancia. En otras, una indicación a tiempo, unos rápeles, en la base de la pared, unos minutos en una de las cabañas que los cainejos nos habían cedido, y otra vez la experiencia del maestro nos libraba de la tormenta. Esas vías de dificultad, largas muchas de ellas, eran muy difíciles para un hombre de su edad, pero ahí estaba disfrutando de los



■ Pedro en la cara norte de Peña Santa en marzo de 1997

pasos como si fuera un joven en plena explosión de su vitalidad.

En los últimos años no podía subir de primero largos que superaran el cuarto grado, y era igualmente feliz, porque lo que le agradaba era estar en medio de los Picos contemplando los paisajes que alumbraron su juventud. Seguramente este sea el mejor legado que nos dejó Pedro, su amor por la montaña, el saber encontrar siempre metas a las que podía aspirar según variaran las circunstancias de la edad y, principalmente, el no haberse abandonado nunca. Es necesario insistir en que se trató con mucha dureza y quizá por ese motivo fue muy feliz.

Estábamos en Chamonix y Rolando nos traducía el relato de una ruta a Pedro y a mí, terminaba diciendo cómo tenía que ser el alpinista que escalase est vía; *"duro toscó y valeroso hasta la muerte"*. No hace mucho tiempo realizó por última vez la Cepeda, con más de sesenta años, y todos sabemos que desde Pandebano hay que andar un par de horas para llegar a Vega Urriello; seguidamente subir casi hasta la base de la sur, hacer la pared y bajar en la misma jornada al coche para regresar ese día a Bilbao. Esta descripción es muy dura hasta para un joven de treinta años, y Pedro la hizo no hace mucho tiempo, apurando hasta la última gota el vaso de su vida montañera. Descansa en paz para siempre, alpinista y maestro de las alturas. □

### Ultimas aperturas en los Picos de la mano de Pedro

Torre Arenera; Atxarte bizirik, 200m MDsup.

Los Makis, 200m ED.

Udaondo-Orbegozo, 200m MD sup.

Gurea, 250m D.

Peña Piedra lengua; Los Cainejos, 425m MDsup.

Torres Cebolledas; Desconcierto, 245m MDsup.

Orbegozo-Udaondo, 240m MD.

Neverón del Albo; Espolón Oeste, 250m D.

Punta Covadonga; Joseba, 250m Vsup.

Pico Santa Ana; Espolón Suroeste, 280m MD.



FOTOS: ARCHIVO PEDRO UDAONDO

■ Pedro y Koldo en la cima del Picu en agosto de 2005